

**LA SABIDURÍA DE
LA AUSENCIA**

Alina Ivanov

**LA SABIDURÍA DE
LA AUSENCIA**

Traducción de Enrique Nogueras



{COLECCIÓN ETCÉTERA}

Primera edición, noviembre 2024

© Alina Ivanov, 2024

© Esdrújula Ediciones, 2024

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Anna Dąbrowska

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1447-2024

ISBN:978-84-129413-7-1

Impreso en España · Printed in Spain

La sabiduría de
la ausencia

PRÓLOGO

Le pregunté a Dios si podía estar de charla conmigo durante una hora y me respondió:

—¿Una hora de las mías o una hora de las tuyas? —Reí con mi modesto entendimiento y dije:

—No soy digna de una hora de las tuyas; ni podría comprender ni almacenar tantos conocimientos. Y mis pobres minutos no tienen la capacidad de adaptarse a los tuyos.

Su respuesta:

—¡He preparado en mis eternidades con tanta atención y cuidado qué conocimientos podría ofrecerles en una hora de las vuestras!

—Nos has creado a tu imagen y semejanza; analizo diariamente las diferencias y las semejanzas, pero todavía no sé exactamente cómo eres tú.

—Soy todo y estoy en todas las cosas, estoy en vosotros y alrededor vuestro. Me pedisteis que me adaptase a vuestras formas y acepté. He creado todo para que exista y se repercuta en armonía y equilibrio, en donación recíproca; vosotros pedisteis la señoría sobre todas las cosas, de modo que la creación toda, que tenía el destino de ser vuestra igual,

recibió mi petición de perdón y de someterse a vosotros y aceptaron, ofreciéndose en toda su esencia.

»Me habéis pedido, en lugar del equilibrio, el abismo y la altura del Olimpo, simplemente para poder experimentarlas y a ellos les pedí que se elevaran y descendieran, que se abrieran frente a vosotros y ellos aceptaron. Habéis pedido conocer vuestros extremos hasta sus límites y así habéis gustado de la belleza absoluta y la fealdad, la mayor debilidad de vuestros huesos hasta la mutilación, el amor más hondo y el odio más venenoso, la alegría y la tristeza. Habéis pedido un tiempo propio, aunque yo os había preparado la eternidad. O he dejado degustarlo, pero aún os espero en el mío.

»Aunque no obligo a nadie a que venga, yo espero e insisto con ligeros golpes en la puerta de vuestros corazones y aunque no se me abran, sigo esperando que mi llamada al menos resuene por algunos momentos. Habéis querido la libertad completa y os la he otorgado.

»Os he dejado conocer el camino correcto y os he mostrado los engaños de los demás caminos, he aceptado vuestra cólera y he callado cuando me habéis reñido y mucho me he alegrado cuando me habéis agasajado: un bálsamo le habéis aplicado a esta vieja alma... he esperado y aguantado con la paciencia de mi eternidad, pidiéndoos solo que actuéis según vuestro tiempo lo mejor que podáis, os he facilitado el camino tanto como me lo habéis permitido, os he abierto los ojos tanto como me habéis dejado y he afinado vuestros oídos, ¡solo os digo que distribuyáis y utilizéis con mucha sabiduría vuestros tan cortos horas y minutos!

Le dije:

—Pareces un león, oh gran rey, siempre preparado para la lucha, siempre dispuesto a recibir sobre ti las heridas de otros

y a morir por nosotros, que renaces, renaces sin cesar con cariño y amor preparado para luchas interminables, grande pena me das y la vergüenza de reconocer que somos las garrapatas de tu cuerpo.

Sentí el silencio y al punto sonó la campana de mi viejo reloj de pared. La aguja grande se movió gravemente... mi hora había terminado.

CAPÍTULO 1

Invitación a un mundo maravilloso

Antes de entrar, con muchas ganas y a la vez con emoción, en esta historia cuyo directo objetivo es compartirla con todos cuantos desean conocer también los otros aspectos de la muerte, no solo como un final único y lleno de dolor, sino como un nuevo comienzo, una nueva vida, una esperanza que puede ser de gran ayuda para quienes se preparan para partir y para quienes se quedan tras estas partidas momentáneas, antes, yo solo invito al lector a que abra su corazón y su mente hacia la aceptación de otras formas de sentir y racionalizar este paso que forma parte de la vida y que es precisamente la muerte. Son hechos que no pueden ser demostrados tan fácilmente, ni pueden ser sometidos a un estudio científico, pero tampoco pueden ser ignorados o arrojados a un alejado rincón de nuestras vidas, en los que no deseamos ni pensar, puesto que solo su recuerdo nos espanta y nos destroza el alma.

Me apoyo, en primer lugar, tal como otros muchos han hecho antes de mí, en experiencias y vivencias de muchos otros, muchísimos, diferentes en cultura, estatus social, de preparación espiritual elevada o ninguna, personas simples o cultivadas, repartidos por todo el globo terrestre: estas vivencias me han estimulado y les he dado crédito por que no

podrían haber sido víctimas todos de sus propias imaginaciones, autosugestiones o deseos... Con seguridad para nosotros los hombres quedan todavía por conocer muchísimos más hechos que aún no han encontrado el momento ni el lugar para revelarse; muchas cosas han podido ser mal entendidas o malinterpretadas, pero hay una certeza: ¡algo existe, algo hay!

No pretendo convencer a nadie, ni cambiar a nadie. Que se me perdone si molesto a alguien con mis palabras; no deseo nada sino compartir mi propia experiencia y, con gran alegría por mi parte ayudar a algunos. Estoy firmemente convencida que solo un pequeño cambio, una pequeña puerta entreabierta en el alma de cualquiera con el fin de dejar entrar por ella la luz espiritual, adaptada de diversos modos a la personalidad de cada uno, tiene el milagroso poder de cambiar la vida de una forma difícil de imaginar y de ignorar.

Lo que se gana desde los primeros momentos es la tranquilidad del alma, el equilibrio mental, la salud corporal, la motivación, el amor a todas las cosas que modifica, como por milagro, todo el ser: esta es la primera prueba que, frente a tantas opciones, nos ofrece diariamente el universo. Cualquiera escéptico puede probarla y, una vez que guste de esta esencia, se va a aficionar a ese nuevo gusto, lo va a buscar más a menudo y deseará cantidades cada vez mayores: es como una droga, crea dependencia, solo que únicamente produce beneficios y es gratuito, más aún, es él el que te paga a ti con innumerables tesoros.

Es difícil hasta que le permites la entrada, pero, una vez que ha entrado en tu alma, circula por «la sangre» de tu ser con la mayor velocidad, deseoso de bañar cada una de tus células, deseoso de regenerar, reconstruir, curar ayudando,

con su crecimiento, al crecimiento de su huésped, en una reconstrucción continua.

Así al menos ha sido en mi caso, y, por lo que ellos cuentan, muy semejante es el de otros. Os deseo mucho éxito a todos los que quieran experimentar la proximidad del Espíritu, acercarse a su propio interior profundo, sumergirse en su propio ser. ¡Y un hermoso y afortunado descubrimiento!

CAPÍTULO 2

Consolación

Aquí estamos solo en las primeras lecciones de su gran viaje y en la etapa preliminar de su iniciación original. Invito a cualquier lector, que desee dejarse conducir por el así llamado conocimiento hacia una Verdad con un millón de fachadas, formas, intensidades, creencias, que no tienen en cuenta ni la raza, ni la edad, ni el estatus, sino que tienen único un propósito y un camino: ¡la Liberación! Liberación de los obstáculos impuestos o heredados durante generaciones, de creencias superficiales o mal entendidas sobre nuestro estado y tiempo en esta tierra, una conexión mal establecida, en la mayoría de los casos, con las secuencias y acontecimientos cotidianos de nuestra propia vida que nos lleva por caminos enmarañados, complicados, erróneos para nuestro ser, que pone sobre nuestros hombros pesadas lápidas mortuorias y que, con llantos, gritos y protestas, y al no tener otra salida, cargamos hasta el momento de nuestra partida, ahogados en nuestro propio veneno creado por nuestra ignorancia, y asqueados de que esto haya sido todo. Se acabó, la muerte destrozando y aniquilando todo lo que una vez fuimos con todo lo bueno y lo malo, nos arrastra hasta su orilla, llena de dolor y olvido.

¿Y si eso no fuera todo, sin embargo?

¿Y si tuviéramos alguna esperanza de saber que no todo está perdido, que no estamos solos, que no carecemos de fuerzas impotentes para cambiar nuestro destino, para crearnos una vida adaptada a nuestras condiciones, cerca de los límites de la felicidad? Y aún más, ¿y si tuviéramos una esperanza mayor, en un nuevo comienzo, incluso lleno de oportunidades de salvación, crecimiento y continuidad de vida, de forma diferente, cierto, pero tan hermosa como la que tuvimos aquí o la que quisimos y no conseguimos? ¿Cómo nos sentiríamos al saber que aquí estamos solo de paso, jugando una partida con las cartas que nos han caído en las manos, con las que tenemos toda la libertad para hacer «trampas», si las conocemos, y que con las «ganancias» obtenidas de este juego, podemos «comprar» en la eternidad la vida eterna?

Por qué no dejar que todo nuestro ser, con sentimientos y pensamiento, penetre en una nueva esfera, en una esfera de espiritualidad, nos acerquemos mucho más a «las cosas», las usuales, las necesarias, las faltas de verdad, las no demostradas, incluso evitadas muchas de ellas, porque nos enfrentan a nuestra efímera realidad de aquí, produciéndonos una conmoción general, solo recordándonos la muerte, nuestra segunda «madre», que da a luz a otra forma de vida, pero que nos «estrangula» la vida que todos mejor hemos conocido, la vida evidente para todos.

Así, a primera vista, las primeras «luces» al comienzo de la búsqueda de la espiritualidad parecen una pérdida de tiempo, y un empeño de energía en algo sin importancia ni necesario para la vida. La realidad es distinta.

Los que han conocido la luz, los que se han iluminado, difiriendo según los casos, han notado el cambio, el gran

cambio en sus vidas, han experimentado los beneficios y los frutos de esta iluminación. Es verdad, cada uno la ha conocido de diferentes formas y con diferentes intensidades. Pero todos ellos pueden hablar de un gran cambio en su vida. Algunos se han acercado a una determinada forma de Divinidad, se han abierto a alguna forma de religión, otros han descubierto el yoga, otros la meditación, y muchas otras formas que conducen a la liberación y a el reforzamiento del «espíritu». Y en todos los casos solo hubo necesidad de buscar el terreno ideal para cada uno y luego dejar en él solo una pequeña semilla, esa pequeña y única semilla, que es nuestra esencia, y este paso fue dado gracias a la fe, se creyó en ese paso, se creyó en algo fuera de las cosas reales, tangibles y conocidas de cada uno de nosotros.

La creencia en algo diferente, en algo especial, fue lo que estimuló el paso. A los que somos más escépticos, ¿qué nos cuesta intentarlo? ¿Cuánto nos cuesta apegarnos más a la espiritualidad y escuchar lo que tiene que decirnos? Dedicuémosle más tiempo e interés y, quizás, su voz débilmente oída, o a menudo sin ni siquiera desear oírla, nos susurrará verdaderas magias que englobarán el alma entera en el licor de las maravillas.

¿Por qué no podríamos considerar al místico, al espiritual, otro escultor de la vida, tan bueno, tan famoso, como aquellos escultores que ya conocemos? Acaso si reuniéramos en una sala a 10, 20, 30 artistas de diferentes partes del planeta, de diferentes culturas, de diferentes edades y sexos, y les confiáramos un único material, del que pediríamos una representación, una forma concreta, y les dejáramos trabajar, al llegar el final del trabajo de tales artistas, ¿acaso no encontraríamos tantas formas y representaciones como las de entre ellos, no

encontraríamos grandes y pequeñas diferencias, una total falta de semejanza entre todas esas formas, pero con un mismo sentido?

Ellos habrán creado según su propio sentir y experiencia, nosotros lo analizaremos según nuestra propia experiencia y criterio, le daremos la nota correspondiente a nuestras expectativas en primer lugar y después haremos un repaso de opiniones y críticas, eligiendo aquellas que como «jurados» nos parezcan más adecuadas. ¿Qué sucede con los que han sido descalificados? ¿Acaso está falta de autenticidad, de verdad, del mismo material, del mismo impulso creativo y dedicación? Tiene su importancia, pero el «jurado» ha decidido qué se presentará a continuación, ha decidió qué escultura se conocerá y a la cual se le puede otorgar el mérito, ha decidido un valor sobre los demás valores, siendo el principal y el ganador, pero procesado la nulidad de los demás, dejándolos en la decadencia y el olvido.

¿Y quién sabe si quizás otro jurado, con un criterio diferente, no habría elegido otra obra? ¿No podrían tener todas ellas el mismo valor? ¿No han salido todas de las manos de «escultores expertos»? Por eso, cuando se nos presenten vastas obras, no seamos un jurado unánime, eliminador, aniquilador con las obras; podemos elegir la que nos parezca más adecuada, y podemos darle el premio establecido y su pedestal, pero, como jurados que somos, con sabiduría y ojo entrenado para cada obra, no destruyamos, ni desechemos todas las demás. Cada «escultura» ha tenido su propio creador, que la ha creado con gran amor y dedicación, ¡que su oficio le sea reconocido!

Algo parecido son todas las obras místicas y espirituales, creadas con gran esfuerzo, preparadas y entregadas a nuestro

ser por grandes artistas, que trabajaron en unidad y universalidad, dejándolo todo para todos... pero desgraciadamente a sus obras, no se ha querido que fueran mencionadas, sino solo vistas y analizadas como mitos... fueron condenadas a la perdición antes de ser presentadas. Al menos deberíamos darles una oportunidad, mirándolas, sin embargo, con la subjetividad, no con la superficialidad de un hombre educado al que se le pide que se comporte con buenas maneras, un gesto respetuoso bañado en hipocresía y repulsa de este «virus» que no tiene cabida entre los buenos «medicamentos», pensando desde el primer momento la forma en la que puede exterminarlo. Puede que sea un virus, pero es un virus que puede combatir, con mucho éxito, muchos otros virus que coexisten entre nosotros, que nos destruyen, ¡y para los que ninguna medicina ha encontrado aún la cura!

¡Que tengáis un buen viaje!

Yo solo os invito entre pocas informaciones, que comparto con amor, sin pedir nada a nadie, respetando los sentimientos de cada uno, pero gran alegría sentiría, al saber que también participé con un gramo, en la curiosidad hacia el conocimiento y otras formas de vida...

¡Todo es relativo en esta vida!

Charlando con mi marido sobre un posible regalo de cumpleaños a una persona querida, iniciamos un fuerte debate sobre diversas posibilidades. Yo había pensado en un Buda, realmente muy especial en su forma, yo misma me había comprado uno. Era tan relajante, de color turquesa y bordes suavemente dorados, artísticamente elaborado... Lo veíamos como el regalo ideal para cualquier allegado; y él me dijo:

—No es cosa de elegir nada que sirva como adorno para la casa, porque cada uno tiene su estilo y podría surgirle la

obligación de buscarle un sitio, solo para quedar bien con nosotros. —Me eché a reír y contesté inmediatamente:

—¿Y qué no podría estar fuera del estilo personal? Si compráramos un perfume, puede que no sea de su gusto, un cosmético, quizá no sea de la gama que utiliza. ¿Ropa? Tal vez no sea su talla. ¿Una joya? Puede que nunca se la ponga. ¿Qué podría ser ideal y completamente a su gusto? ¿Una pregunta?

»¿Que nos diga el producto y la marca? Solo así estaríamos seguros. Pero si hacemos eso, lo que puede satisfacerla con seguridad, nosotros podríamos vernos afectados en algo tan simple como el presupuesto. A lo mejor queremos dedicar una suma x a este regalo, y lo que vaya a pedir cuesta el doble.

Él también se echó a reír y replicó:

—¡Tienes razón! No tiene sentido romperse la cabeza con tantos detalles, ¡tratemos de acercarnos lo más posible a nuestra suma y a su gusto, para que las dos partes queden lo más satisfechas posible!

La intención es buena... Y de ella salimos con un auténtico tema lleno de discusiones. Realmente, ¿cuántos de nuestros comportamientos cotidianos, de entre los que pueden considerarse de gran importancia, y de entre los banales, no pasan por este prisma de relatividad? En todos los dominios. No digo que no exista una buena intención, ni que siempre actuemos solo desde la perspectiva de nuestros gustos, necesidades, deseos, recibiendo la etiqueta de egoísmo, pero, desgraciadamente, no podemos agradar a todo el mundo, ni de la misma manera.

¡Mira el amor, un sentimiento tan hermoso! Sin embargo, para algunos puede generar una tormenta, y para otros un día soleado, y puede ocurrir en el mismo momento, justo después de una decisión... Tú puedes amar a una persona, pero puedes

ser amado por muchas. Llegará el día en que decidirás a quién te declaras y convertirás el amor en algo oficial, conocido, compartido con todos. La persona elegida tendrá un día agradable y soleado, pero las rechazadas permanecerán en el libertinaje, la decepción y el sufrimiento. Actuó el mismo sentimiento, hablamos del amor maravilloso, pero a uno trajo la felicidad y a otro la tristeza. Depende de la posición ocupada en este momento por cada una de las personas... En este caso, las estrellas no han brillado lo mismo para todos.

¿Significa eso que todo está perdido? ¿Que para siempre esa persona se quedará sola, y sumida en la decepción, solo porque en este caso no ha podido ser? ¡Ni de lejos! Ha sido solo un pequeño bache en el camino de la vida. Y pasará y llegarán momentos en que las estrellas brillarán para esta persona y se apagarán para las otras, cuando solo un día antes se deleitaban con su fulgor. Así es la vida, con altibajos, alegrías y penas. A todos hará falta que los aceptemos, que nos adaptemos a ellos; debemos ser conscientes de la visita de cada uno, saber soltar a los que se tienen que ir aunque sean perfectos, y lo sintamos terriblemente, y dejar entrar a los no deseados sin oponer resistencias absurdas que nos consuman y atormenten más, en el camino de su llegada. Todas las cosas pasan...

Habrà quien diga mi pena, mi problema, es mayor que el de ese otro. Y yo le respondería:

«¿Qué te hace pensar que no hay, incluso en este mismo segundo, desdichas mucho mayores que las tuyas y las tuyas, todas juntas?». No por compararlos con otros conseguirás debilitar la intensidad de tu pena, pero al menos sentirás un poco de consuelo, que no eres el único que pasa por la pena, ni el primero, ni el último, y una esperanza a la que aferrarte, que todo como vino, se irá, que como otros han podido, tú también

podrás, y que como tú sufres, así vendrán los sufrimientos a otros.

Hoy lloras, pues tienes todo el derecho, pero secas tus lágrimas mañana y espera el día en que reirás y serás feliz, pues llegará.

Y cuando tengas el día de la felicidad, exprímelo como una naranja, consúmelo intensamente, cárgate de felicidad, pues llegarán los días en que «consumirás» este granero de bienes, no teniendo otra posibilidad que pasar también por esto, por muy duro que sea.

Es curioso cómo el ser humano está siempre tan dispuesto y preparado para recibir los bienes y tan poco preparado y tan reacio ante las desdichas como ante la llegada de un ladrón. Es natural que no deseemos lo malo, pero el mal también forma parte de la totalidad del universo. Y a veces es necesario para establecer cierto equilibrio en la balanza de la vida.

En verdad, no fue creado así el universo, su construcción se consolidó con otro «material», pero fuimos precisamente nosotros, los humanos, los que metimos mano en la construcción y cambiamos el proyecto. Aquí tenemos nuestros propios frutos, con los cuales no estamos satisfechos en muchos casos, pero que son obra nuestra. Debemos aceptarlo, y acogerlo en nuestras «casas» como también «cuerpo oficial» que solo hace su trabajo y luego partirá, con o sin consecuencias chirriantes tras su paso, pero debemos recibirlo con responsabilidad, con educación, con obligación y mucha inteligencia, tanto mental como emocional, y seguro, pero seguro, que los resultados serán mucho menos nocivos.